









bases sociales no fueron revisados a partir de ese marco interpretativo ni se cuestionó la interpretación tradicional, por ser la interpretación marxista compatible con la historiografía nacionalista. También desde esos años surgieron otras propuestas, relativas a que no fueron los afa-nes independentistas los móviles principales de la insurgencia, pero el cambio historiográfico se dio hasta la década de 1980 con la aparición de obras que insertan a la insurgencia y a las rebeliones campesinas en una discusión historiográfica y teórica más amplia, cambio historio-gráfico al que también contribuyeron los aportes de la historia política. Así, el enfoque social de la insurgencia se enriqueció al tiempo que se vio desplazado por otros, como el de la historia cultural, cuyo trabajo más importante le parece el de Eric Van Young. Hernández Jaimes concluye con un señalamiento interesante. Al convertirse la independen-cia en el acontecimiento más significativo de la historia mexicana, la interpretación que sobre ella se difundió acabó por volverse hege-mónica. Su arraigo en los espacios no académicos ha dificultado sea modificada por las interpretaciones recientes, lo que quizá explique que fueran extranjeros quienes impulsaron su revisión. Y recuerda la añeja disputa sobre si el compromiso mayor es con la verdad histórica o con un proyecto de construcción y desarrollo nacionales.

La historiografía sobre la guerra de independencia fuera de sus fronteras es revisada por Johanna von Grafenstein. Para ello, atiende a dos ejes de análisis que le permiten abordar sus diferentes planos: la llamada “insurgencia externa”, referida a los intereses y a los actores de fuera, y los contactos entre la insurgencia y el exterior. De entrada, revisa varias historias generales de las independencias, así como las que se centran en el caso mexicano, encontrando que el tratamiento que dan a los factores externos es muy reducido, lo que atribuye al escaso peso que éstos tuvieron en las guerras de emancipación y a que en las últimas décadas la historia de las relaciones internacionales no ha sido prioritaria. Más abundantes y variadas resultan las obras sobre la in-surgencia y sus vínculos externos, temática de larga tradición en la historiografía mexicana, lo que Von Grafenstein ejemplifica con nume-rosos trabajos. En cuanto a las independencias en el ámbito internacio-nal, señala que destacan las obras de historiadores anglófonos, y respecto de la independencia en las fronteras novohispanas con los Estados Unidos, se ocupa, entre otras temáticas, de la república de las Floridas y de la Junta de Gobierno texana. Revisa también la historio-grafía sobre la insurgencia externa, en particular la dedicada a sus dis-tintos actores, y destaca el lugar que como actor externo ha tenido en la historiografía Xavier Mina. Finalmente, hace un balance de cómo han sido tratadas estas temáticas por la historiografía reciente y termi-









